

■ Impulsividad y toma de riesgos: efecto prospectivo sobre el consumo de alcohol en adolescentes argentinos

Gabriela Rivarola Montejano^{1,2}, Angelina Pilatti^{1,2} & Ricardo Marcos Pautassi^{2,3}

¹Instituto de Investigaciones Psicológicas, IIPsi-CONICET-UNC. Córdoba, Argentina.

²Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Psicología. Córdoba, Argentina

³Instituto de Investigación Médica M. y M. Ferreyra, INIMEC-CONICET-UNC, Córdoba, Argentina.

Resumen

La impulsividad y la toma de riesgos son dos factores de personalidad estrechamente asociados y que han sido relacionados con el consumo de alcohol. Sin embargo, son escasos los estudios que evalúan de manera longitudinal la relación de estas variables sobre el consumo de alcohol en adolescentes latinoamericanos. Esta investigación examinó, atendiendo a las diferencias en función del sexo, el efecto prospectivo de la impulsividad rasgo (Urgencia Positiva, Urgencia Negativa, Falta de Premeditación, Falta de Perseverancia y Búsqueda de Sensaciones) y la toma de riesgos sobre el consumo de alcohol en adolescentes argentinos. Participaron 953 estudiantes de 11 a 16 años al inicio del estudio (M edad= 13.31 ± 0.96 ; 55.2% mujeres) residentes en Córdoba capital (Argentina). Se realizaron dos recogidas de datos separadas por un período de 12 meses. En la primera recolección, los participantes informaron de su consumo de alcohol durante los últimos doce meses, completaron la Prueba de Riesgo Analógico con Globos y respondieron una encuesta sobre impulsividad rasgo (Escala de impulsividad UPPS-P). En la segunda evaluación reportaron su consumo de alcohol durante el último año. En función del consumo de alcohol en los dos tiempos se los clasificó en: Abstemios, Nuevos Bebedores, Bebedores Regulares y Nuevos Abstemios. Los resultados muestran que las distintas dimensiones de la impulsividad (en particular la Búsqueda de Sensaciones), en ambos sexos, y la toma de riesgos, en mujeres, permitieron distinguir entre quienes nunca consumieron alcohol y las restantes modalidades de consumo. Los hallazgos tienen implicancias prácticas para el desarrollo de intervenciones destinadas a adolescentes con elevados niveles de impulsividad y toma de riesgos, atendiendo especialmente a las diferencias en función del sexo.

Palabras clave: alcohol; adolescentes; impulsividad; toma de riesgos; diferencias en función del sexo.

Abstract

Impulsivity and risk taking: prospective effect on alcohol consumption in Argentine adolescents. Impulsivity and risk taking are personality traits associated to alcohol use. However, there is a scarcity of longitudinal studies evaluating how these factors affect alcohol use in Latin-American adolescents. The present study aimed at identifying, separately by sex, the prospective role of trait-like impulsivity (Positive Urgency, Negative Urgency, Lack of Premeditation, Lack of Perseverance and Sensation Seeking) and risk taking on drinking patterns in Argentinian adolescents. High school students ($n= 953$, M age= 13.31 ± 0.96 ; range= 11-16 years old; 55.2% woman) from Cordoba (Argentina) participated in the study. There were two data collections, separated by a period of, approximately, 12 months. In the first data collection, the participants reported their alcohol consumption during the last twelve months and completed the Balloon Analogue Risk Task. They also completed a psychometric measure of impulsivity-like trait trait (UPPS-P Impulsivity Scale). In the second data collection, they reported their alcohol consumption during the last year. Participants were categorized, based on their alcohol use across waves, as Abstainers, New Drinkers, Regular Drinkers or Former Drinkers. The results indicate that trait-like impulsivity (particularly Sensation Seeking), in both sexes, and risk taking, in women, distinguished between the drinking categories and the Abstainers category. This information could be relevant for the development of sex-specific interventions targeting adolescents with high levels of impulsivity and risk taking.

Keywords: alcohol; adolescents; impulsivity; risk taking; sex differences.

Correspondencia:

Gabriela Rivarola Montejano.

Instituto de Investigaciones Psicológicas, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

Bv. de la Reforma esquina Enfermera Gordillo s/n, 2do piso. Ciudad Universitaria (5000). Córdoba capital, Argentina.

E.mail: gabriela.rivarola.montejano@unc.edu.ar

Introducción

El alcohol es la sustancia psicoactiva más consumida por adultos (Organización Mundial de la Salud, 2018) y adolescentes (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2017) en el mundo. En Argentina, el 60.5% de los adolescentes (de 12 a 17 años) reportó haber consumido alcohol alguna vez en la vida y el 54% lo hizo durante el último año (Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina [SEDRONAR], 2017). El consumo de alcohol en edades tempranas implica mayores riesgos ya que está asociado a alteraciones funcionales y estructurales del sistema nervioso central (Spear 2018; Squeglia et al., 2015). El cerebro adolescente, aún en desarrollo, es vulnerable a la acción tóxica del alcohol (Lees et al., 2020) y los efectos neurocognitivos de su consumo pueden aparecer en el corto plazo y persistir hasta la adultez (Spear, 2018). Asimismo, investigaciones longitudinales han mostrado que el inicio temprano del consumo de alcohol se asocia a un mayor consumo posterior de esta droga y a consecuencias negativas durante la adolescencia tardía y adultez temprana (Enstad et al., 2019; Yuen et al., 2020).

La impulsividad es un factor clave para entender las conductas de consumo de alcohol (Brumback et al., 2021). Debido a su naturaleza multidimensional, no posee una definición unívoca, pero el consenso es entenderla como la propensión a realizar acciones sin mediar pensamiento, a reaccionar ante estímulos (internos o externos) de manera rápida y no planificada sin considerar las consecuencias negativas que podría tener ese comportamiento (International Society for Research on Impulsivity, 2021). La escala de impulsividad UPPS-P se basa en un modelo teórico que incluye cinco facetas y sus siglas corresponden a las iniciales de los nombres, en inglés, de cada una de estas cinco dimensiones: Urgencia [Negativa], [Falta de] Premeditación, [Falta de] Perseverancia, [Búsqueda de] Sensaciones y [Urgencia] Positiva (Lynam et al., 2006). Urgencia Positiva (UP) y Urgencia Negativa (UN) refieren, respectivamente, a la tendencia a reaccionar precipitadamente en respuesta a emociones intensas positivas o negativas; Falta de Perseverancia (PERS) refiere a la dificultad de permanecer enfocado en una tarea; Falta de Premeditación (PREM) corresponde a actuar sin medir las consecuencias; y Búsqueda de Sensaciones (BS) mide la tendencia a realizar actividades novedosas y excitantes.

Estudios en adolescentes encontraron que cada una de estas dimensiones se asocia con la cantidad (Caneto et al., 2020; Kaiser et al., 2016) y la frecuencia de alcohol consumido (Caneto et al., 2020); mientras que UP y UN se asocian también con los problemas derivados del consumo de alcohol (McCarty et al., 2017; Stautz & Cooper, 2013). Asimismo, algunas investigaciones con jóvenes de entre 18-25/30 años reportaron variaciones en función del sexo (Navas et al., 2019; Pilatti et al., 2016). PREM y ambas urgencias se asociaron de manera más consistente con diferentes indicadores de consumo de alcohol y problemas asociados entre las mujeres que entre los hombres (Pilatti et al., 2016). Otro estudio determinó que un mayor nivel de BS se asoció con una mayor cantidad de episodios de conducción bajo los efectos del alcohol en mujeres, pero no en hombres (Navas et al., 2019).

La toma de riesgos es una variable estrechamente relacionada, aunque conceptual y empíricamente diferente, a la

impulsividad. Ambas constituyen rasgos del constructo, más amplio, de desinhibición (Reynolds et al., 2013). La toma de riesgos puede entenderse como la propensión a elegir cursos de acción en los cuales la probabilidad de un resultado es incierta (Duell et al., 2017) y que podrían comprometer el bienestar propio o de terceros (Hawley, 2011). Los adolescentes son particularmente propensos a tomar riesgos, probablemente debido a que las áreas cerebrales responsables del sistema de recompensa maduran antes que las responsables del control cognitivo. Esto parece generar una mayor sensibilidad y búsqueda de recompensas, aumentando algunos comportamientos riesgosos (Shulman et al., 2016). El consumo de alcohol, y el de otras sustancias psicoactivas, constituye un comportamiento de riesgo en sí mismo por las potenciales consecuencias negativas que puede provocar (Canning et al., 2021). De acuerdo con un estudio reciente, la toma de riesgos distingue entre adolescentes con consumo elevado de alcohol (i.e., *binge drinking*) de quienes no consumieron ningún tipo de sustancia (Demidenko et al., 2018). A su vez, los adolescentes que mostraron mayores incrementos a lo largo del tiempo en toma de riesgos, así como en BS, presentaron mayor probabilidad de consumir alcohol (MacPherson et al., 2010).

La impulsividad y la toma de riesgos se incrementan en la adolescencia temprana (i.e., 11-14 años) y se estabilizan en la adolescencia media, si bien la toma de riesgos parece exhibir una mayor demora para estabilizarse (Collado et al., 2014). Este patrón general muestra, obviamente, sustanciales diferencias en subgrupos específicos de adolescentes. Los resultados de un estudio longitudinal realizado en España indicaron trayectorias de impulsividad (rasgo y conductual) específicas según el sexo, y diferencialmente asociadas al consumo de sustancias (Martínez-Loredo et al., 2018). Específicamente, los varones exhibieron trayectorias de impulsividad baja o impulsividad creciente, y esta última se asoció a mayor riesgo de consumo de tabaco, marihuana y episodios de ebriedad. En las mujeres, en cambio, se detectaron cinco trayectorias de impulsividad diferentes (U invertida, incremento temprano, incremento moderado, moderado-estable y decreciente), siendo la trayectoria de incremento temprano la que estuvo asociada a un mayor riesgo de consumo de tabaco, marihuana y episodios de ebriedad.

Algunos estudios longitudinales han avanzado en la comprensión de la relación entre personalidad y consumo de sustancias (que pareciera ser particularmente compleja en mujeres) pero la mayoría provienen de Estados Unidos o Europa. Esto limita la generalización de los resultados a sectores con menor desarrollo económico y culturalmente diferentes, tal es el caso de América del Sur. En Argentina, en particular, confluyen concepciones sobre el consumo de alcohol heredados de países mediterráneos, como España e Italia, y de comunidades originarias. Esto ha resultado en una cultura que tradicionalmente se ha mostrado tolerante al uso frecuente de cantidades moderadas de alcohol, y en el que es integrado a muchas actividades sociales, incluso religiosas (Conde, 2016; Cremonte, & Pilatti, 2017). Asimismo, en muchos casos, las primeras experiencias con el alcohol ocurren en contextos familiares, posiblemente asociado a la creencia entre padres y madres que el consumo supervisado de alcohol, introducido de manera paulatina, puede servir para regular y limitar las prácticas de consumo excesivo durante la adolescencia (Cremonte, & Pilatti, 2017). Todo esto confluente en otorgarle cierta legitimidad al consumo de alcohol, aun en edades tempranas.

Hasta donde conocemos, no hay estudios publicados a nivel regional que analicen, de manera longitudinal y atendiendo a las diferencias en función del sexo, el efecto prospectivo de factores de personalidad sobre el consumo de alcohol en adolescentes. En el presente estudio nos centramos en este vacío, con el objetivo general de contribuir a identificar aquellos adolescentes más vulnerables a involucrarse en un consumo problemático. Evaluamos longitudinalmente (Tiempo 1 [T1] y doce meses después, Tiempo 2 [T2]) a una muestra de adolescentes argentinos, divididos en cuatro grandes clases: Abstemios (i.e., sin consumo de alcohol en ambos tiempos), Nuevos Bebedores (i.e., consumo de alcohol en el T2 pero no en T1), Bebedores Regulares (i.e., consumo de alcohol en T1 y T2) y Nuevos Abstemios (i.e., consumo de alcohol en T1, pero no en T2). El objetivo fue examinar la utilidad de la impulsividad rasgo y la toma de riesgos [medidas mediante la escala UPPS-P y la Prueba de Riesgo Analógico con Globos para Jóvenes o BART (por sus siglas en inglés), respectivamente] para predecir la pertenencia en los cuatro grupos. La prueba BART simula situaciones de la vida real y es menos sensible a los sesgos de memoria que afectan a los cuestionarios autoadministrados (Harrison et al., 2005).

En función de estudios previos (Caneto et al., 2020; Demidenko et al., 2018; Kaiser et al., 2016; MacPherson et al., 2010; Martínez-Loredo et al., 2018), hipotetizamos que la impulsividad y la toma de riesgos permitirían distinguir entre las diferentes modalidades de consumo de alcohol, siendo más elevadas en los adolescentes con consumo regular de alcohol y en quienes se inician en el consumo, en comparación con quienes no consumieron. Además, de acuerdo con la literatura previa (Martínez-Loredo et al., 2018; Pilatti et al., 2016), hipotetizamos que estas relaciones presentarían diferencias en función del sexo, mostrando asociaciones más consistentes en las mujeres.

Método

Participantes

Esta investigación forma parte de un estudio más amplio (estudio sobre Marihuana, Alcohol y Tabaco en Escuelas, [MATE]) que examina el consumo de sustancias en adolescentes de Córdoba, Argentina. Se contactó, utilizando el listado oficial de escuelas disponible en la página web del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, con 46 instituciones educativas de gestión públicas y privadas que tuvieran nivel primario y nivel medio, ubicadas en un radio de 10 km² desde el centro de la ciudad de Córdoba (Argentina). Del total de instituciones contactadas, 13 no contaban con un aula informática donde aplicar las pruebas conductuales y, de las 33 escuelas restantes, 10 instituciones de gestión privada dieron su autorización para la implementación del estudio (el resto indicó no poder participar por falta de tiempo en el calendario escolar). El tipo de gestión escolar (pública o privada) en Argentina, en particular en centros urbanos con elevada densidad poblacional como es el caso de la ciudad de Córdoba, está usualmente asociado a diferencias socio-económicas sustanciales. Las escuelas de gestión privada (que son aranceladas), comparadas con las públicas (gratuitas), reciben mayor cantidad de estudiantes pertenecientes a familias con elevado nivel socio-económico y cuyos padres/madres poseen un mayor grado de formación académica (Krüger & Formichella, 2012).

Se envió a los padres/madres/tutores de cada alumno una nota explicando los objetivos del estudio y solicitando el consentimiento para que los adolescentes a su cargo participen del estudio. Del total de padres/madres/tutores contactados, el 71% brindó su consentimiento a que el/la menor a su cargo participe. Posteriormente, se explicó el estudio a los alumnos, enfatizando la voluntariedad de su participación y el manejo confidencial de los datos y, quienes accedieron a participar, brindaron su consentimiento de manera verbal. Solo un 1.2% decidió no participar, a pesar de estar autorizado a hacerlo.

La muestra alcanzada en la primera recolección de datos estuvo conformada por 1080 alumnos y en la segunda recogida de datos participaron 973 alumnos. Para este estudio, la muestra analítica incluyó a quienes habían completado ambas recogidas de datos ($n = 953$, M edad al inicio del estudio = 13.31 ± 0.96 años, rango = 11-16 años). La tasa de retención de un año al otro fue de 88.2% y las razones de pérdida de participantes correspondieron a que se cambiaron de colegio o a que no estuvieron presentes (por inasistencia) el día de la recogida de datos. El 55.2 % de la muestra eran mujeres y la edad no difirió en función del sexo ($t = 1.38$; $p = .168$). El 28.5 % de los alumnos pertenecía al primer año del nivel de educación medio (también conocido como nivel medio), el 38% a segundo año y el 33.5% a tercer año. La distribución en los cursos fue estadísticamente similar en función del sexo (V de Cramer = 0.015; $p = .901$).

Instrumentos

Cuestionario de Uso de Alcohol. Se definió el consumo de alcohol como el consumo de un vaso o más de cualquier bebida alcohólica. Los adolescentes reportaron la ocurrencia (0 = No; 1 = Si) de consumo de alcohol durante los últimos 12 meses. En función del consumo de alcohol reportado en el Tiempo 1 (T1) y Tiempo 2 (T2) se formaron 4 categorías de consumo: 1- Abstemios, 2- Nuevos Bebedores, 3- Bebedores Regulares y 4-Nuevos Abstemios.

Escala de Impulsividad UPPS-P para niños y adolescentes. Se utilizó la versión en español (UPPS-P NA; Caneto et al., 2020) de la *UPPS-P-Child* (Gunn & Smith, 2010). Esta escala se compone de 40 ítems que miden cinco dimensiones diferenciadas de la impulsividad (Urgencia Positiva [UP], Urgencia Negativa [UN], Falta de Perseverancia [PERS], Falta de Premeditación [PREM] y Búsqueda de Sensaciones [BS]). Los participantes indicaron, en una escala tipo Likert (desde 1= *nada parecido a mi* hasta 4= *muy parecido a mi*), en qué medida cada uno de los ítems describía su conducta. Las cinco dimensiones cuentan con aceptables valores de confiabilidad tanto en la adaptación al español (desde $\alpha = .73$ hasta $\alpha = .89$; Caneto et al., 2020) como en el presente estudio (desde $\alpha = .78$ hasta $\alpha = .90$).

Prueba de Riesgo Analógico con Globos para Jóvenes (BART; Lejuez et al., 2007). Evalúa la conducta de riesgo en la toma de decisiones. La tarea consiste en inflar un globo haciendo clic con el mouse/ratón para ganar 5 puntos por cada inflada, pero existe la posibilidad de que el globo explote. Cada ensayo termina cuando el participante elige guardar los puntos acumulados, o cuando el globo explota y pierde los puntos de ese ensayo. Son 30 ensayos en total. Se consideró como variable predictora el promedio ajustado [PA] de infladas (promedio de infladas realizadas en los globos que no explotaron; Lejuez et

al., 2007). Un mayor puntaje es interpretado como un mayor nivel de toma de riesgos. Para esta prueba se utilizó el software *The Psychology Experiment Building Language Test Battery* (Mueller & Piper, 2014).

Procedimiento

Se realizaron dos recolecciones de datos separadas por un período aproximado de 12 meses, entre agosto y noviembre de 2017 y de 2018. La primera recogida de datos se realizó en grupos de aproximadamente 15 alumnos en un aula informática del colegio. Allí, cada participante contaba con un ordenador y auriculares en un espacio separado del resto mediante paneles divisorios. Los participantes completaron, cada uno en su computadora asignada, la prueba BART. Al finalizar, y tras un breve descanso, cada participante completó una encuesta online (*LimeSurvey*) sobre consumo de alcohol e impulsividad rasgo. En la segunda recolección de datos los participantes completaron una encuesta online en la que reportaron su consumo de alcohol durante el último año. Toda la información fue manejada de manera confidencial y se respetaron las directrices éticas para la investigación con humanos establecidos por la Asociación Psicológica Americana (2017), la declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial (2017) y la Ley Nacional Argentina 25.326 de Protección de los Datos Personales (Honorable Congreso de la Nación Argentina, 2000).

Análisis estadísticos

Se determinó el porcentaje de varones y mujeres que pertenecían a cada categoría de consumo de alcohol (Nuevos Bebedores, Bebedores Regulares, Nuevos Abstemios y Abstemios, calculadas en función de lo reportado en el T1 y T2). Luego se realizó un análisis de regresión multinomial para examinar si la edad, la impulsividad rasgo y la toma de riesgos (variables reportadas en el T1) permitían predecir la membresía en cada categoría. Este tipo de regresión es una extensión multivariante de la regresión logística binaria clásica y explora cómo un conjunto de variables independientes permite distinguir entre diferentes categorías de una variable dependiente de tipo nominal politómica (Dueñas-Rodríguez, 2011).

Se ingresó la edad (11 a 16 años), las cinco dimensiones de impulsividad (UP, BS, PREM, PERS y UN) y la toma de riesgos (PA de infladas de la prueba BART) como variables independientes y las diferentes modalidades de consumo (Nuevos Bebedores, Bebedores Regulares, Nuevos Abstemios y Abstemios) como dependiente. El grupo de referencia fue la categoría Abstemios. Para evaluar el ajuste del modelo se utilizó el test de chi-cuadrado de la razón de verosimilitud que compara el modelo completo (i.e., con todos los predictores) versus el modelo nulo. Para evaluar la bondad de ajuste se utilizó el test de chi-cuadrado de Pearson, donde resultados estadísticamente no significativos ($p > .05$) indican rechazo de la hipótesis nula y, por lo tanto, que el modelo tiene un buen ajuste de los datos (Dueñas-Rodríguez, 2011; Nizami & Prasad, 2017). Para examinar la calidad del ajuste del modelo se utilizó el coeficiente de determinación (también conocido como pseudo R^2) de Nagelkerke. Se estimaron los *Odds Ratios* (OR), los Intervalos de Confianza (IC) del 95% y se estableció un alfa de $p \leq .05$. Los análisis se realizaron de manera separada por sexo.

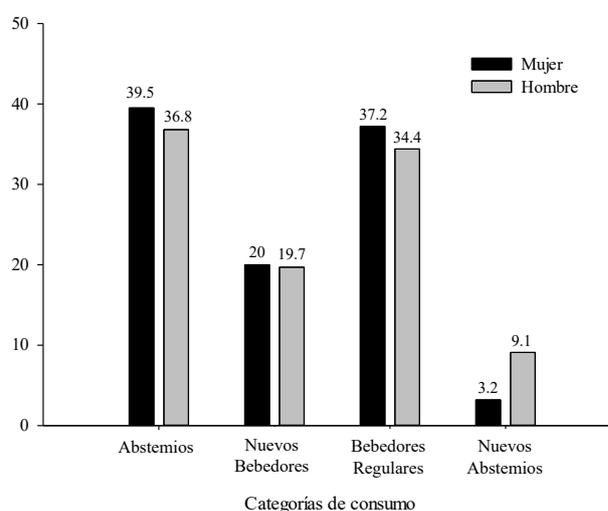
Para todos los análisis se utilizó el programa SPSS 23.0 (IBM Corp., 2015).

Resultados

Descriptivos

Entre las mujeres, el 39.5% ($n = 207$) pertenecía a la categoría Abstemias, el 20% ($n = 105$) fueron Nuevas Bebedoras, el 37.2% ($n = 195$) eran Bebedoras Regulares y el 3.2% ($n = 17$) pertenecían a la categoría Nuevas Abstemias. En los hombres, el 36.8% ($n = 157$) eran Abstemios, el 19.7% ($n = 84$) pertenecían a la categoría Nuevos Bebedores, el 34.4% ($n = 147$) eran Bebedores Regulares y el 9.1% ($n = 39$) estaban dentro del grupo Nuevos Abstemios. Estos resultados se presentan en la Figura 1.

Figura 1. Ocurrencia de categorías de consumo en función del sexo



Regresión logística multinomial

Mujeres

El test de chi-cuadrado fue estadísticamente significativo ($\chi^2_{(21)} = 162.36, p < .001$), confirmando que las variables incluidas en el modelo mejoran significativamente el ajuste de los datos. Específicamente, el modelo explicó el 30% de varianza (R^2 de Nagelkerke = .295). El test de chi-cuadrado de Pearson no fue estadísticamente significativo ($\chi^2_{(1257)} = 1580.66, p = .276$), corroborando un adecuado ajuste del modelo. El porcentaje global de clasificación correcta fue del 55.7%.

Cinco predictores permitieron discriminar significativamente entre las categorías de consumo de alcohol en las mujeres (OR y sus intervalos de confianza en Tabla 1). Específicamente, mayor edad y mayor puntaje en toma de riesgos predijo la membresía en la categoría Nuevas Bebedoras en comparación con la categoría Abstemias. La probabilidad de pertenecer a la categoría Bebedoras Regulares, en comparación con las Abstemias, fue dos veces más alta al incrementarse la edad. También un incremento en las dimensiones de impulsividad UN, PERS y BS, así como en la toma de riesgos, permitió predecir la membresía a la categoría Bebedoras Regulares. Niveles mayores de BS aumentaron la probabilidad de pertenecer al grupo de Nuevas Abstemias en comparación con Abstemias.

Tabla 1. Modelo de regresión logística multinomial en función de las modalidades de consumo separado por sexo

	Mujeres						Hombres					
	Nuevas Bebedoras (n = 103)		Bebedoras Regulares (n = 197)		Nuevas Abstemias (n = 17)		Nuevos Bebedores (n = 85)		Bebedores Regulares (n = 147)		Nuevos Abstemios (n = 40)	
	OR	IC 95%	OR	IC 95%	OR	IC 95%	OR	IC 95%	OR	IC 95%	OR	IC 95%
EDAD	1.50	1.15 - 1.96	2.35	1.82 - 3.03	1.42	0.61 - 3.32	2.03	1.50 - 2.76	3.10	2.30 - 4.17	1.31	0.87 - 1.97
UN	1.01	0.95 - 1.07	1.10	1.04 - 1.16	1.08	0.95 - 1.22	1.05	0.97 - 1.13	1.08	1.00 - 1.17	1.01	0.93 - 1.11
PREM	1.05	0.97 - 1.13	1.06	0.99 - 1.14	1.03	0.90 - 1.18	0.97	0.88 - 1.06	1.05	0.97 - 1.14	0.99	0.90 - 1.09
PERS	1.05	0.98 - 1.12	1.09	1.02 - 1.16	1.14	0.98 - 1.32	1.02	0.94 - 1.11	1.01	0.93 - 1.10	0.94	0.85 - 1.03
BS	1.05	1.00 - 1.10	1.11	1.05 - 1.17	1.17	1.03 - 1.32	1.07	1.00 - 1.14	1.12	1.05 - 1.18	1.03	0.95 - 1.12
UP	0.99	0.93 - 1.05	1.01	0.96 - 1.06	1.01	0.88 - 1.15	1.00	0.93 - 1.07	1.04	0.98 - 1.10	1.12	1.03 - 1.21
TR	1.02	1.01 - 1.04	1.03	1.01 - 1.05	1.02	0.96 - 1.07	1.00	0.98 - 1.02	1.01	0.99 - 1.03	1.00	0.98 - 1.03

Nota. El grupo de comparación es Abstemios (Mujeres n = 207; Hombres n = 157); OR = Odds Ratio; IC = Intervalo de Confianza. UN = Urgencia Negativa; PREM = Falta de Premeditación; PERS = Falta de Perseverancia; BS = Búsqueda de Sensaciones; UP = Urgencia Positiva; TR = toma de Riesgos. En negrita se presentan los OR estadísticamente significativos a $p \leq .05$.

Varones

El modelo exhibió un ajuste significativo ($X^2_{(21)} = 120.57$, $p < .001$), y las variables incluidas explicaron el 27% de varianza (R^2 de Nagelkerke = .267). A su vez, el test de Pearson no fue estadísticamente significativo ($\chi^2_{(1257)} = 1256.96$, $p = .495$), corroborando un adecuado ajuste del modelo. El porcentaje global de clasificación correcta fue del 50.1%.

De los siete predictores analizados, cuatro discriminaron de manera significativa entre la categoría Abstemios y el resto de las categorías (ver Tabla 1). A mayor edad y mayor nivel de BS, se incrementa la probabilidad de pertenecer a la categoría Nuevos Bebedores en comparación con la categoría Abstemios. La probabilidad de pertenecer a la categoría Bebedores Regulares, en comparación con la categoría Abstemios, es tres veces más alta al incrementarse la edad. Además, por cada incremento en los niveles de UN y BS aumenta la probabilidad de pertenecer a esta categoría. Finalmente, la UP permitió discriminar significativamente entre las categorías Nuevos Abstemios y Abstemios. Puntualmente, un mayor puntaje en esta dimensión incrementa la probabilidad de pertenecer a la categoría Nuevos Abstemios.

Discusión

El presente estudio examinó, en una muestra de adolescentes argentinos, si la edad, la impulsividad rasgo y la toma de riesgos permitían predecir la pertenencia a distintas modalidades de consumo de alcohol en comparación con quienes reportaron no tomar alcohol (i.e., abstemios). En ambos sexos, la edad y las dimensiones de impulsividad rasgo permitieron distinguir entre las categorías de consumo. Por otro lado, en las mujeres, pero no en los varones, la toma de riesgos permitió predecir la pertenencia a las categorías Nuevas Bebedoras y Bebedoras Regulares, en comparación a la categoría Abstemias. A continuación, se discuten los resultados de manera más detallada.

Todas las dimensiones de impulsividad, a excepción de PREM, permitieron predecir la pertenencia a los grupos de consumo y esto fue diferencial en función del sexo. Específicamente, mayores niveles de UN y BS, en ambos sexos, y de PERS en mujeres, aumentó la probabilidad de pertenecer al grupo Bebedores Regulares, en comparación con quienes nunca consumieron alcohol. Esto coincide con resultados previos donde

BS y PERS predijeron, en diferentes mediciones de un estudio longitudinal, el consumo episódico excesivo de alcohol y consecuencias negativas asociadas, respectivamente, en adolescentes de 12 a 18 años (Thompson et al., 2015). Asimismo, la UN ha sido asociada también con diferentes problemas derivados del consumo de alcohol en adolescentes (McCarty et al., 2017; Stautz & Cooper, 2013). Si bien en el presente trabajo no se midieron las consecuencias negativas derivadas del consumo, están estrechamente relacionadas con el consumo sostenido de alcohol (Grigsby et al., 2016) y podrían ser de utilidad para identificar a quienes consumen de manera regular.

Por otro lado, la BS también permitió distinguir a los Nuevos Bebedores de los Abstemios, pero solo en los varones, ya que en las mujeres ninguna dimensión de impulsividad fue relevante para distinguir entre estos grupos. Los resultados de una revisión ya habían sugerido el rol predominante de la BS en el inicio del consumo de alcohol, hipotetizando que posiblemente los adolescentes con elevados niveles de BS se sentirían atraídos al consumo por su efecto estimulante y las potenciales experiencias novedosas que podrían resultar de su uso (Stautz & Cooper, 2013). A su vez, las mujeres con mayores niveles de BS y los varones con mayor UP tuvieron mayor probabilidad de pertenecer a la categoría Nuevos Abstemios, en comparación a los Abstemios. En ambos casos, el inicio en el consumo de alcohol podría haber ocurrido como resultado de motivaciones de refuerzo positivo (i.e., buscar sensaciones excitantes y para prolongar emociones positivas), sin embargo, otras variables posiblemente de tipo cognitivas (e.g., expectativas negativas, motivos de consumo; Rivarola Montejano et al., 2016) y/o conductuales (e.g., consecuencias negativas experimentadas, temor a perder el control; Anderson et al., 2013) podrían haber influenciado la decisión de no seguir consumiendo. Esto es sólo, obviamente, una hipótesis que deberá corroborarse en futuros estudios.

En las mujeres, pero no en los varones, la toma de riesgos permitió distinguir entre las Bebedoras Regulares y Nuevas Bebedoras de las Abstemias. Es decir que las mujeres que tomaron mayores riesgos en la prueba BART presentaron mayor probabilidad de consumir alcohol de manera regular o de estar iniciándose en el consumo. Si bien esta prueba conductual ha sido muy utilizada para examinar la relación entre la toma de riesgos y el consumo de alcohol en adolescentes, los resultados obtenidos hasta el momento han sido contra-

dictorios de acuerdo con una reciente revisión (Canning et al., 2021). En este sentido, nuestro estudio suma evidencia de que, en las mujeres, la propensión a tomar riesgos podría estar asociada con el inicio y consumo regular de alcohol. Esto coincide, de manera parcial, con otro estudio longitudinal en el que el desempeño en la prueba BART, en adolescentes de ambos sexos, predijo significativamente el consumo posterior de alcohol (Ferne et al., 2013). La ausencia de resultados significativos en los varones podría deberse a que, en su caso, los efectos de la toma de riesgos podrían modularse por la presencia de pares. Un estudio reveló que los varones tomaron mayor cantidad de riesgos en la prueba BART, en comparación a las mujeres, cuando estaban presentes pares, pero no cuando completaron la prueba individualmente (de Boer et al., 2017).

A su vez, la edad presentó efectos significativos en ambos sexos para predecir la pertenencia a los grupos de consumo. Concretamente, al incrementarse la edad, la probabilidad de pertenecer al grupo Nuevos Bebedores fue casi el doble (1.5 en mujeres y 2.03 en varones) y en el grupo de Bebedores Regulares fue hasta 3 veces más alta (2.35 en mujeres y 3.1 en varones). Esto es consistente con la literatura previa, en la que se observa que los adolescentes suelen iniciar el consumo a los 13-14 años aproximadamente (SEDRONAR, 2018) y a partir de ahí exhiben un aumento del consumo, asociado a la edad, que puede escalar rápidamente a modalidades de consumo problemático (Pilatti et al., 2017; Schulenberg et al., 2019).

Los hallazgos de este trabajo no están exentos de algunas limitaciones. Se procuró que la muestra fuera representativa de la población estudiada, sin embargo, ante la imposibilidad de los colegios públicos de proveer ordenadores para el estudio, solo se pudo trabajar con instituciones de gestión privada. Asimismo, si bien se contactó con todos los colegios de un área determinada, la muestra se conformó a partir de aquéllos que aceptaron participar, es decir, la muestra fue auto-elegida y no aleatoria. No obstante, el proceso de selección muestral contó con una elevada participación de estudiantes y una adecuada representación por sexo. Futuros estudios deberían avanzar en la conformación de una muestra más representativa. Por otro lado, para medir la impulsividad rasgo y el consumo de alcohol, utilizamos medidas de autoinforme que dependen de la capacidad de las personas para valorar correctamente sus rasgos de su personalidad y puede llevar a estimaciones del consumo poco precisas por el sesgo de memoria. Sin embargo, este tipo de cuestionarios son muy utilizados en la investigación sobre consumo de sustancias. Indagar sobre períodos temporales específicos, en este caso sobre los últimos 12 meses, tiene la ventaja de no estar afectada por variaciones estacionales que podrían afectar el reporte de la conducta en intervalos temporales más reducidos (Johnson, 2014). Por otro lado, si bien se utilizó un solo ítem para indagar la ocurrencia de consumo de alcohol en el último año, se utilizaron otras preguntas, no incluidas en los análisis, a modo de control sobre el consumo. Esto obedeció al objetivo de la investigación que era indagar sobre inicio y persistencia en el consumo de alcohol y no trayectorias de consumo. Además, si bien es una investigación de tipo longitudinal, debido a la naturaleza del estudio no se pueden establecer conclusiones de causa-efecto. Por último, el reducido tamaño muestral del grupo de Nuevos Abstemios podría constituir una fuente de

sesgo en los resultados. Es importante considerar que durante la franja de edad estudiada (11-16 años) los adolescentes típicamente se inician, e incluso escalan, en el consumo de alcohol (Pilatti et al., 2017; Schulenberg et al., 2019; SEDRONAR, 2018). En este sentido, la reducida cantidad de adolescentes en la categoría de Nuevos Abstemios es probablemente una consecuencia de la normatividad de estas conductas de inicio y escalada.

A pesar de las limitaciones, esta investigación también presenta fortalezas. La participación de adolescentes en edades tempranas, quienes estaban comenzando a tener sus primeras experiencias con el alcohol, así como la combinación de medidas conductuales y psicométricas para el estudio de factores de personalidad, fortalecieron este estudio. A su vez, la presentación de los resultados de manera separada por sexo permitió un análisis más detallado de los factores que predicen la pertenencia a las distintas modalidades de consumo.

En líneas generales, los resultados muestran que los distintos rasgos de impulsividad (en particular la BS), en ambos sexos, y la toma de riesgos, en mujeres, permitieron distinguir entre quienes nunca consumieron alcohol y quienes presentaron distintas modalidades de consumo. Los hallazgos, a la vez que incrementan nuestro conocimiento sobre factores de riesgo en una población particularmente vulnerable al consumo de sustancias, tienen implicancias prácticas para la prevención y el desarrollo de intervenciones destinadas a adolescentes con elevados niveles de impulsividad y toma de riesgos, atendiendo especialmente a las diferencias en función del sexo. Algunos programas de intervención destinados a modificar rasgos de personalidad (que incluían la impulsividad y BS) han demostrado resultados promisorios para reducir el consumo de alcohol y problemas asociados (Conrod, 2016; Edalati & Conrod, 2019). Por ejemplo, una vez que los adolescentes son identificados con personalidad impulsiva de alto riesgo (a través de completar un cuestionario) son invitados a participar de una intervención breve grupal (con sesiones de 90 minutos) que consiste en escenificar situaciones de la vida real donde se trabaja con componentes psicoeducativos, terapia de mejora motivacional y terapia cognitiva conductual. Este tipo de programas ha sido exitoso en reducir en un 50% el consumo de sustancias en adolescentes con este tipo de personalidad riesgosa, con efectos duraderos de hasta 3 años (Edalati & Conrod, 2019). Por otro lado, de acuerdo con nuestros resultados, la Búsqueda de Sensaciones y la Urgencia Negativa, en ambos sexos, junto con la Falta de Perseverancia y toma de riesgos en mujeres parece ser más determinante para sostener el consumo mientras que la Búsqueda de Sensaciones en hombres y la toma de riesgos en mujeres, estarían asociados al inicio del consumo. En este sentido, las estrategias de regulación emocional podrían ser efectivas para inhibir o atenuar los efectos de estas variables sobre el consumo de alcohol (Broderick & Jennings, 2012; Modecki et al., 2017). Es importante que las intervenciones tengan en cuenta estas diferencias y particularidades y trabajen en los rasgos más determinantes para cada sexo.

Conflicto de Intereses

Los autores de este trabajo declaran que no existe conflicto de intereses.

Financiación

Este trabajo ha sido posible gracias al financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 2015-849, FONCyT, Argentina), de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba (SECyT-UNC), y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Agradecimientos

Los autores agradecemos por su valiosa contribución en la recolección de datos a los estudiantes Florencia Albornoz, Marisol Alonso, Rebeca Nuri Angulo Pereira, María Argüello Pitt, Melisa Armesto, Verena Arpellino, Delfina Azcona León, Rosalía Barrero, Adriano Ivo Bisconti, Florencia Cabada, Débora Cáceres, Santiago Dubini, Camila Flores, Azul Gatti, Julieta García, Ezio Gómez Manzone, Agustín Herrera, María del Rosario Iborra, Aldana Inés Isasi, Eugenia Luque, María Florencia Medina, Micaela Merlino, Natalia Monetti, Gloria Nieve, Macarena Nillus, Jairo Páez, Paola Palacios, Jeanette Peralta Arias, Mariángeles Pinilla, Florencia Provens, Ivonne Quatropani, Martín Rija, Jesica Rossi, Oriana Squillari y Romina Verón.

Referencias

- Anderson, K., Briggs, K., y White, H. (2013). Motives to drink or not to drink: Longitudinal relations among personality, motives, and alcohol use across adolescence and early adulthood. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 37(5), 860-867. <https://doi.org/10.1111/acer.12030>
- Asociación Médica Mundial (2017). Declaración de Helsinki – Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos. <https://www.wma.net/es/politicas-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigaciones-medicas-en-seres-humanos>
- Asociación Psicológica Americana (2017). *Publication Manual of the American Psychological Association* (6th Ed.). American Psychological Association.
- Broderick, P. C., y Jennings, P. A. (2012). Mindfulness for adolescents: A promising approach to supporting emotion regulation and preventing risky behavior. *New Directions for Youth Development*, 2012(136), 111-126. <https://doi.org/10.1002/yd.20042>
- Brumback, T., Thompson, W., Cummins, K., Brown, S., y Tapert, S. (2021). Psychosocial predictors of substance use in adolescents and young adults: Longitudinal risk and protective factors. *Addictive Behaviors*, 121, 106985. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2021.106985>
- Caneto, F., Pilatti, A., Cupani, M., y Pautassi, R. (2020). Validación de la versión breve en español de la escala UPPS-P de impulsividad para niños y adolescentes (BUPPS-P NA). *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 25(3), 175-185. <https://doi.org/10.5944/rppc.26249>
- Canning, J., Schallert, M., y Larimer, M. (2021). A Systematic Review of the Balloon Analogue Risk Task (BART) in Alcohol Research. *Alcohol and Alcoholism*, 2021, agab004. <https://doi.org/10.1093/alcac/agab004>
- Collado, A., Felton, J., MacPherson, L., y Lejuez, C. (2014). Longitudinal trajectories of sensation seeking, risk taking propensity, and impulsivity across early to middle adolescence. *Addictive Behaviors*, 39(11), 1580-1588. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2014.01.024>
- Conrod, P. (2016). Personality-Targeted Interventions for Substance Use and Misuse. *Current Addiction Reports*, 3(4), 426-436. <https://doi.org/10.1007/s40429-016-0127-6>
- Conde, K. N. (2016). Patrones de consumo y trastornos por uso de alcohol en estudiantes universitarios [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. <http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/490>
- Cremonte, M., & Pilatti, A. (2017). Alcohol. En E. M. Arrieta (Comp.), *Un libro sobre drogas* (pp. 101-118). El Gato y La Caja.
- De Boer, A., Peeters, M., y Koning, I. (2017). An experimental study of risk taking behavior among adolescents: A closer look at peer and sex influences. *The Journal of Early Adolescence*, 37(8), 1125-1141. <https://doi.org/10.1177/0272431616648453>
- Demidenko, M., Huntley, E., Hatfield, J., y Keating, D. (2018, April 12 - 14). Group differences in performance on Balloon Analogue Risk Task in adolescents using alcohol and/or marijuana in last 12-months [Presentación de poster]. Society for Research on Adolescence Biennial Meeting, Minneapolis, USA. https://www.researchgate.net/publication/323965996_Group_Differences_in_Performance_on_Balloon_Analogue_Risk_Task_in_Adolescent_Binge_Drinkers_andor_Marijuana_Users_in_last_30-days
- Duell, N., Steinberg, L., Icenogle, G., Chein, J., Chaudhary, N., Di Giunta, L., Dodge, K., Fanti, K., Lansford, J., Oburu, P., Pastorelli, C., Skinner, A., Sorbring, E., Tapanya, S., Uribe Tirado, L., Peña Alampay, L., Al-Hassan, S., Takash, H., Bacchini, D., y Chang, L. (2018). Age patterns in risk taking across the world. *Journal of Youth and Adolescence*, 47(5), 1052-1072. <https://doi.org/10.1007/s10964-017-0752-y>
- Dueñas-Rodríguez, M. (2011). Modelos de respuesta discreta en R y aplicación con datos reales [Tesis de maestría]. Universidad de Granada. <https://masteres.ugr.es/moea/pages/tfm1011>
- Edalati, H., y Conrod, P. (2019). A Review of Personality-Targeted Interventions for Prevention of Substance Misuse and Related Harm in Community Samples of Adolescents. *Frontiers in Psychiatry*, 9, 770. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2018.00770>
- Enstad, F., Evans-Whipp, T., Kjeldsen, A., Toumbourou, J., y von Soest, T. (2019). Predicting hazardous drinking in late adolescence/young adulthood from early and excessive adolescent drinking - a longitudinal cross-national study of Norwegian and Australian adolescents. *BMC Public Health*, 19(1), 790. <https://doi.org/10.1186/s12889-019-7099-0>
- Fernie, G., Peeters, M., Gullo, M., Christiansen, P., Cole, J., Sumnall, H., y Field, M. (2013). Multiple behavioural impulsivity tasks predict prospective alcohol involvement in adolescents. *Addiction*, 108(11), 1916-1923. <https://doi.org/10.1111/add.12283>
- Grigsby, T., Forster, M., Unger, J., y Sussman, S. (2016). Predictors of alcohol-related negative consequences in adolescents: A systematic review of the literature and implications for future research. *Journal of Adolescence*, 48, 18-35. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.01.006>
- Gunn, R., y Smith, G. (2010). Risk factors for elementary school drinking: Pubertal status, personality, and alcohol expectancies concurrently predict fifth grade alcohol consumption. *Psychology of Addictive Behaviors*, 24(4), 617-627. <https://doi.org/10.1037/a0020334>
- Harrison, J., Young, J., Butow, P., Salkeld, G., y Solomon, M. (2005). Is it worth the risk? A systematic review of instruments that measure risk propensity for use in the health setting. *Social Science & Medicine*, 60(6), 1385-1396. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2004.07.006>
- Hawley, P. (2011). The evolution of adolescence and the adolescence of evolution: The coming of age of humans and the theory about the forces that made them. *Journal of Research on Adolescence*, 21(1), 307-316. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2010.00732.x>

- Honorable Congreso de la Nación Argentina (2000). Ley 25326: Protección de datos personales. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-25326-64790>
- IBM Corp. (2015). *IBM SPSS Statistics for Windows, Version 23.0* [software]. IBM Corp.
- International Society for Research on Impulsivity (2021). What is impulsivity? <https://isri.worldsecuresystems.com/index.htm>
- Johnson, T. P. (2014). Sources of Error in Substance Use Prevalence Surveys. *International Scholarly Research Notices*, 2014, 923290. <https://doi.org/10.1155/2014/923290>
- Kaiser, A., Bonsu, J., Charnigo, R., Milich, R., y Lynam, D. (2016). Impulsive Personality and Alcohol Use: Bidirectional Relations Over One Year. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 77(3), 473-482. <https://doi.org/10.15288/jsad.2016.77.473>
- Krüger, N., & Formichella, M. M. (2012). Escuela pública y privada en Argentina: una comparación de las condiciones de escolarización en el nivel medio. *Perspectivas*, 6(1), 113-144.
- Lees, B., Meredith, L., Kirkland, A., Bryant, B., y Squeglia, L. (2020). Effect of alcohol use on the adolescent brain and behavior. *Pharmacology, Biochemistry, and Behavior*, 192, 172906. <https://doi.org/10.1016/j.pbb.2020.172906>
- Lejuez, C., Aklin, W., Daughters, S., Zvolensky, M., Kahler, C., y Gwadz, M. (2007). Reliability and Validity of the Youth Version of the Balloon Analogue Risk Task (BART-Y) in the Assessment of Risk-Taking Behavior Among Inner-City Adolescents. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 36(1), 106-111. <https://doi.org/10.1080/15374410709336573>
- Lynam, D., Smith, G., Whiteside, S., y Cyders, M. (2006). *The UPPS-P: Assessing five personality pathways to impulsive behavior* [Reporte Técnico]. Purdue University.
- MacPherson, L., Magidson, J., Reynolds, E., Kahler, C., y Lejuez, C. (2010). Changes in sensation seeking and risk-taking propensity predict increases in alcohol use among early adolescents. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 34(8), 1400-1408. <https://doi.org/10.1111/j.1530-0277.2010.01223.x>
- Martínez-Loredo, V., Fernández-Hermida, J. R., de La Torre-Luque, A., y Fernández-Artamendi, S. (2018). Trajectories of impulsivity by sex predict substance use and heavy drinking. *Addictive Behaviors*, 85, 164-17. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2018.06.011>
- McCarty, K., Morris, D., Hatz, L., y McCarthy, D. (2017). Differential Associations of UPPS-P Impulsivity Traits With Alcohol Problems. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 78(4), 617-622. <https://doi.org/10.15288/jsad.2017.78.617>
- Modecki, K. L., Zimmer-Gembeck, M. J., y Guerra, N. (2017). Emotion regulation, coping, and decision making: Three linked skills for preventing externalizing problems in adolescence. *Child Development*, 88(2), 417-426. <https://doi.org/10.1111/cdev.12734>
- Mueller, S., y Piper, B. (2014). The Psychology Experiment Building Language (PEBL) and PEBL test battery. *Journal of Neuroscience Methods*, 222, 250-259. <https://doi.org/10.1016/j.jneumeth.2013.10.024>
- Navas, J., Martín-Pérez, C., Petrova, D., Verdejo-García, A., Cano, M., Sagripanti-Mazuquín, O., Perandrés-Gómez, A., López-Martín, A., Cordovilla-Guardia, S., Megías, A., Perales, J., y Vilar-López, R. (2019). Sex differences in the association between impulsivity and driving under the influence of alcohol in young adults: The specific role of sensation seeking. *Accident Analysis & Prevention*, 124, 174-179. <https://doi.org/10.1016/j.aap.2018.12.024>
- Nizami, N., y Prasad, N. (2017). Multinomial Logistic Regression Analysis. En N. Nizami & N. Prasad (Eds.), *Decent Work: Concept, Theory and Measurement*. (pp. 315-319). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-981-10-2194-7_33
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2017). Education sector responses to the use of alcohol, tobacco and drugs. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000247509>
- Organización Mundial de la Salud. (2018). Global status report on alcohol and health. <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/274603/9789241565639-eng.pdf?ua=1>
- Pilatti, A., Read, J., y Pautassi, R. (2017). ELSA 2016 cohort: alcohol, tobacco, and marijuana use and their association with age of drug use onset, risk perception, and social norms in Argentinean college freshmen. *Frontiers in Psychology*, 8, 1452. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01452>
- Pilatti, A., Rivarola Montejano, G., Lozano, O., y Pautassi, R. (2016). Relación entre impulsividad y consumo de alcohol en hombres y mujeres argentinos. *Quaderns de Psicologia*, 18(1), 75-91. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/psicologia.1329>
- Reynolds, E., Collado-Rodríguez, A., MacPherson, L., y Lejuez, C. (2013). Impulsivity, disinhibition, and risk taking in addiction. En P. M. Miller (Ed.), *Comprehensive Addictive Behaviors and Disorders*, (pp.203-212). Academic Press.
- Rivarola Montejano, G., Pilatti, A., Godoy, J., Brussino, S., y Pautassi, R. (2016). Modelo de predisposición adquirida para el uso de alcohol en adolescentes argentinos. *Suma Psicológica*, 23(2), 116-124. <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2016.03.002>
- Schulenberg, J., Johnston, L., O'Malley, P., Bachman, J., Miech, R., y Patrick, M. (2019). Monitoring the Future national survey results on drug use, 1975-2018: Volume II, College students and adults ages 19-60. <http://monitoringthefuture.org/pubs.html#monographs>
- Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina [SEDRONAR]. (2017). Estudio Nacional en Población de 12 a 65 años, sobre Consumo de Sustancias Psicoactivas. <https://www.argentina.gob.ar/sedronar/investigacion-y-estadisticas/observatorio-argentino-de-drogas/estudios/investigaciones-por-a%C3%B1o/2017?tca=AS5fZP7SriB-GrY3mT95Bzla4U82dWFcWcrLCuNgT8b8>
- Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina [SEDRONAR]. (2018). Estudio epidemiológico en población de educación secundaria. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2020/10/oad_2019_estudio_epidemiologico_en_poblacion_de_educacion_secundaria_provincia_de_buenos_aires_ano_2018.pdf
- Shulman, E., Smith, A., Silva, K., Icenogle, G., Duell, N., Chein, J., y Steinberg, L. (2016). The dual systems model: Review, reappraisal, and reaffirmation. *Developmental Cognitive Neuroscience*, 17, 103-117. <https://doi.org/10.1016/j.dcn.2015.12.010>
- Spear, L. (2018). Effects of adolescent alcohol consumption on the brain and behavior. *Nature Reviews Neuroscience*, 19(4), 197-214. <https://doi.org/10.1038/nrn.2018.10>
- Squeglia, L., Tapert, S., Sullivan, E., Jacobus, J., Meloy, M., Rohlfing, T., y Pfefferbaum, A. (2015). Brain development in heavy-drinking adolescents. *American Journal of Psychiatry*, 172(6), 531-542. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.2015.14101249>
- Stautz, K., y Cooper, A. (2013). Impulsivity-related personality traits and adolescent alcohol use: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 33(4), 574-592. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2013.03.003>
- Thompson, K., Roemer, A., y Leadbeater, B. (2015). Impulsive personality, parental monitoring, and alcohol outcomes from adolescence through young adulthood. *Journal of Adolescent Health*, 57(3), 320-326. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.05.005>
- Yuen, W., Chan, G., Bruno, R., Clare, P., Mattick, R., Aiken, A., Boland, V., McBride, N., McCambridge, J., Slade, T., Kypr, K., Horwood, J., Hutchinson, D., Najman, J., De Torres, C., y Peacock, A. (2020). Adolescent alcohol use trajectories: Risk factors and adult outcomes. *Pediatrics*, 146(4), e20200440. <https://doi.org/10.1542/peds.2020-0440>